

quantas pierden los pecadores la Gracia con culpa graue? Consideremos esto, y no aya atreuimiento para despreciar desta manera la Magestad inmensa de Dios, y desterrar de nuestra alma las tres Personas diuinas, echandolas de su Casa y Paraíso. Antes deuen los que han recibido el Sacramento de la Penitencia, y todos los que humildemente confian en la misericordia diuina, que estan en Gracia, tratarse como compañeros de Dios, buscando en todo solo su honra y gloria, conuersando en el cielo mas q̄ en la tierra, amando, reuerenciando, siruiendo a aquella omnipotente Magestad, que se dignó aluergar en el rincón y estrechura con que puede recibir vn alma las Personas diuinas; y pues vienen a nosotros, vengamos a ellas, salgamos al encuentro, pues nos buscan, ni las ahuyentemos, ni huigamos, sino pues vienen vengamos. Porque como san

Tra. 76 Agustín dize: Padre, Hijo, y Espíritu Santo vienen a nosotros, quando venimos a ellos, Vienen ayudado venimos obedciendo. Vienen alumbriendo, venimos conociendo. Vienen llenando, venimos recibiendo, para que su vida no sea como fotas, por defuera, sino interior, y su manifestar se en nosotros, no de pússio, sino po eterna.

CAP. III.

Quan estimada deue ser la Gracia, por ser vida del alma.

§. I.

TODO lo q̄ hasta aqui hemos dicho pertenece a la participaciõ de Dios, que tienen los que estan en Gracia. Agora trataremos otros admirables efectos de la misma Gracia. Cada vno es tal, que aunque fuera solo admirara, y deuia por el ser estimada sobre todas las cosas criadas. Empecemos por el; q̄ es fundamento de otros muchos, y es dar vida al alma, refucitandola de muerte a vida: porq̄ el pecado mata, y el pecado es muerte del alma, como la Gracia es su vida. El Sabio dize: *El hõbre, por la maldad mata su alma.* Y en el Apocalipsi dixo el Señor a vn pecador: *Bien conozco tus obras, y q̄ estas en opiniõ q̄ viues, pero estas muerto.* Porque pensauã los hõbres, q̄ era santo, y no era sino pecador, y por esto le llama muerto. Todos fuimos muertos en Adan por el pecado, q̄ es muerte del alma.

ma:

ma: pero la Gracia es su vida, y vida eterna, como la llamó san Pablo. Y san Agustín dize:

Li. 3. de ciuit. c. 2. *La muerte del alma se causa quando Dios la dexa, como la del cuerpo quando el alma le dexa.*

No es necessario: detenernos mas en esto, sino llegar luego a declarar quan grã biẽ sea este de la Gracia en ser vida del alma. En lo qual se deũe considerar tres cosas. La primera, que cosa sea vida. q̃ precio y estimacion tiene. La segunda, que sea el alma, q̃ por la Gracia viue: porque quãto fuere ella mas excelente, mas preciosa ha de ser su vida. La tercera, que genero y calidad de vida es la Gracia, que no es como quiera, sino la suma que puede alcançar vna criatura pura. De todas estas tres cosas dirẽmos algo cõ mas breuedad que la materia requeria. La vida es cosa tan preciosa, q̃ no ay cosa a que no se prefiera, y en si es tan perfecta y excelente, que la cosa mas vil del mundo que viua es mas perfecta, y en si mas preciosa q̃ todas las minas de oro y plata del mundo; tanto que dixo san Agustín, que vna mosca asquerosa, por razon solo de la vida, erã mas perfecta q̃ estos cielos purissimos, y hermosas estrellas. Mas consumada cosa es, mas perfecta, mas estimable en si vn vil gusanillo, que no el Sol que admira el sentido humano, no

mas sino porque el vno tiene vida y sentido, el otro no. El Sol es la hermosura del mundo, la alegria de la naturaleza, el espejo de la limpieza, el mayor espectáculo del cielo q̃ vemos, el Rey de la luz, y es mayor muchas vezes q̃ la tierra. Todas estas excelencias no equialen à vna sola del viuir de vn gusarapillo. El viuir es mas que todo, por solo la perfeccion de la vida; lo mas imperfecto de la naturaleza que viue, y siente, es mas perfecto q̃ todo el Firmamento, aunque tan esmaltado de Astros, y hermoso a los ojos. Por lo qual dixerõ algunos, que lo estremo y sumo de la naturaleza era la vida, y assi la llamaron la estrema naturaleza. Pues si estas tan viles son tan perfectas y excelentes por solo la vida; cõta preciosissima es viuir: y que será quando la vida es de cosas mas excelentes? Verdaderamẽte los hombres no tienen cosa de mayor precio y estima que la vida; por ella dãn todas las demas cosas. Y Aristoteles dixo: *La misma vida, aunque no consista en otro bien, con todo esso por si sola se ama, se desea, y se codicia.*

V. Simplicium in 2. Physic. 102.

Lib. 1. Reitor. c. 5.

§. II.

ESTO sintio el Filosofo, hablando de la vida del cuerpo: porq̃ en la del alma mucha

ma.

mayor razón ay para ser estimada, quanto vâ del alma al cuerpo, y quâto es mas excelête el alma que las demas vidas, y naturalezas de todo este mundo: porque la dignidad del alma no ay eloquência que la pueda declarar. San Chri-
 fostomo se hallò falto, y así en breues palabras procurò decir lo q̄ pudo. Suya es aquella

*In c. 1. sentencia: Ninguna cosa ay q̄
 op. 2. ad se pueda comparar con el ani-
 Gor. ma ni el mundo vniuerso.* San

Ambrosio confirma lo mismo
 Lib. de diciendo: *Es cosa pequeña to-
 bono da la redõdez de la tierra res-
 mort. 6. peto de la pérdida de solo vn
 51. alma.* El mismo Redentor del

mundo dixo a santa Brigida:
 Lib. 5. *El alma es de mucho mejor na-
 interro. turaliza que el cuerpo, porque
 15. ref. es de la virtud de mi diuini-
 2. dad, y inmortal: tiene partici-
 pacion con los Angeles, es mas
 excelête que el Sol, y la Luna,
 y los otros Planetas, y mas no-
 ble que todo el mundo.* Mas es
 vna anima sola, que todos los
 elementos, cielos, y viuientes,
 y todo el resto de la naturale-
 za: que será su vida, pues el alma
 es tan preciosa, y la vida
 es lo mas precioso della? por-
 que si la vida de vna cosa tan
 vil como vna mosca, es cosa
 mas perfeta que los cielos; la
 vida de cosa tan preciosa, que
 vale mas que todas las demas
 vidas de la naturaleza, que se-
 rá? Y mas, no la vida como

quiera, sino la vida sobrena-
 tural y diuina, que se comuni-
 ca por la Gracia. Esta perfec-
 cion, y grandeza del alma, se
 puede echar de ver por lo que
 es en si en terminos de Filoso-
 fia, y por lo que Christo la es-
 timò. El alma en si es la cria-
 tura mas noble deste mundo,
 es de su essencia espiritual, en
 duracion inmortal, hecha a
 imagen y semejaça de su Cria-
 dor, y así preciosissima, es el
 principio y forma de la vida
 del hombre, a quiẽ dà muchas
 vidas, esto es, todo genero de
 vidas, la nutritiua, la motiua,
 la sensitiua, la racional. Y si la
 vida mas infima, y baxa, es
 mas que lo mas subido y pri-
 mo de los demas cuerpos ina-
 nimes de la naturaleza, por
 hermosos y luzidos que sean,
 aunque entren los cielos, y lo
 que tiene por mas precioso el
 mûdo: que será la que no vna
 sola vida dà, ni essa baxa y vil,
 sino todo genero de vidas na-
 turales, hasta las mas altas y
 preciosas, y ella vine con vida
 intelectual de Angeles, y es
 capaz de viuir por la Gracia
 con vida diuina.

Pero no puede la razon Fi-
 losofica alcançar tanto lo que
 es vna alma racional, como
 nos dio a entender la Passion
 de Christo, y el aprecio que
 della Dios haze. Por este ca-
 mino se puede echar de ver
 mejor lo que es, como lo hi-

Epist.
54.
zò san Bernardo, que dize: Gran cosa es el alma, que fue redimida con la sangre de Christo, grauissima cosa es su caída, que no se puede reparar sino con la Cruz de Christo. Este precio que dio Christo por el alma, no fue a ciegas, no fue sin saber lo que compraua: porque bien entendido tenia lo que es el alma, y quan inestimable es su vida. Por lo qual dixo san Agustín: Redimida fue tu vida, y librada de corrupcion; está ya seguro, que el contrato que se ha hecho es legitimo, y de buena Fé; nadie engañó a tu Redemptor, nadie le hizo trampa, nadie le forçó; hizo su contrato, pagó el precio derramado sangre. El unico Hijo de Dios derramó su sangre por nosotros. O alma! animate; tanto como esto es lo que vales. Todo esto es de san Agustín. Y san Hilario por la misma causa dixo, Que parece valer el hombre tanto como Dios. Aun los Filosofos, sin la consideración del infinito precio que costó el alma, juzgarón casi lo mismo. Seneca dixo, q̄ los que miran al hombre por el anima, le medirán cō Dios. Pues si tan preciosa cosa es el alma, quan preciosa será su vida? y que monstruosa será la muerte de vna naturaleza inmortal? quan prodigiosa es la locura de los hombres, que la estiman en tan poco, que dan

su alma al demonio por vn gusto tan vil, que se corriera del el mismo demonio? En menos estiman al alma, que el demonio que tanto la aborrece: el qual juzga que deue dar el hombre por ella todas las cosas, antes que perder a ella sola: y así respondió a Dios, q̄ daría el hombre quanto tiene por su anima. Las quales palabras considerando Saluiano, Obispo antiguo de Marsella, dize: *Que deua ser el alma del hombre muy querida, y amada, aun el mismo diablo no lo negó: y el que procura apartar a todos, que tengan amor a sus almas confiesa el mismo q̄ todos deue tener muy amadas sus almas. Pues que locura tan furiosa es, que vosotros tengais por viles a vuestras almas, que el demonio dize, que las deueis tener en grande estima, aunque las procura de enuilecer. Y por esto, qualquiera que no baze caso de su alma, se ama menos que deue, a juicio del mismo diablo.*

Por ventura esto no es vn furor de locos de atar, malbaratar por vna palabra lo que en si es mas que quãtas obras ay de naturaleza, y lo que se contrapesó con la sangre y vida de Dios, lo que se compró con precio de no menor estima que la vida del q̄ era Dios, lo que se valió no por menos que por precio infinito, lo que aun

Lib 3.
ad Eccl.

aun los que mas lo aborrecen, no se atreuen a defacreditar, lo que el demonio mismo confiesa, y lo que deues estimar mas que todas las cosas, por lo que Dios padecio todo lo que en esta vida se pudo padecer, y por lo que el demonio padecerà penas del infierno: Dios por guardarlo, el demonio por destruirlo. Es posible, que se estime vn hombre menos que el demonio le estima? Es posible, que se aborrezca vn Christiano tanto? El demonio por hazer algun daño a nuéstras almas, sufrirá que le atormenten de nueuo en el infierno: y que tu por no recibirle no quieras si quiera priuarte de vn gusto, que te enuilece, y afrenta, y te pierde? O locos hombres, ò furiosos, ò demétados hijos de Adá! que pensais ganar, si recibis alguna perdida del alma? es verdad, o mentira, lo que publica la verdad eterna, y la sabiduria de Dios, que dize: *Que le aprouecha al hombre si gana todo el mundo, padeciendo algun daño de su alma?* que ganas en esse gusto, que antes se passa que llega? que ganas en essa palabra de injuria? ¿ganas en esse mal pensamiento que tienes? que ganas en esso que vsurpas, y en la hazienda que no se restituye, con perdida de tu alma? es por ventura esso todo el mundo?

lexos está de ser vn Reinó de la tierra: pues si aunque ganases todo el mundo, aunque él fuera de rubies y diamantes, con vna pequeña perdida de tu alma, todo es poco, pues pierdes mas que todo el mundo: quãdo ganas tan poco, como te atreues a perder tanto? Defengañate, que es imposible que ganes algo, quãdo contraiene menoscabo de tu alma, antes todo es daño, todo es pòçoña, todo es perdiciõ, si no ganas tu alma, ella es tan preciosa, q̄ en su cõparacion toda otra ganancia es perdiciõ. Cõ mucha verdad dixo Saluiano: *Los daños del alma te quitan totalmente todo, y se lo lleuan consigo, y no puede en modo alguno tener el hõbre nada, que se pierde a si mismo, con el daño del alma que perece. Por tanto no dudes en dar todo por ti, porque si a ti te perdieres, pierdes en ti todas las cosas: pero si a ti te ganares, tendrás en ti, y contigo todo.* Tan gran cosa es el alma, que ella vale todo: sin su ganãcia todo es nada, y cõ su ganãcia se gana todo.

§. III.

SI la vida es la cosa mas preciosa que ay aũ en las naturalezas mas baxas y viles, y si el alma racional es la sustancia mas sublime y preciosa q̄ ay en todo este mundo, pues ella sola vale mas que todo él,
que

que será la vida del alma? y ¿será la vida, que es tan preciosa en cosa tan preciosa? Vn raro diamante, o carbunco, donde quiera es precioso aun embuelto en cieno: vna corona Real de oro también es preciosa, pero si está en toda ella engastados preciosísimos carbuncos, toda esta junta es mas preciosa. De la misma manera, porq̄ es preciosa la vida, y preciosa el alma, viene a ser, que la vida del alma es preciosísima sobre todo valor y estima. O mortales, y quan mortales y viles sois, pues estimáis mas la vida mortal del cuerpo, que la vida tan vital, y eterna del alma? como es posible, que se haga tanto caso de la vida mortal del cuerpo, q̄ es cierto ha de morir, estimandose mas que otro bien del mundo, y que la vida verdadera del alma inmortal, se dè por el menor bien de la tierra, por vn gusto del cuerpo? Aprendamos a estimar la vida del alma por lo q̄ se estima la del cuerpo. Que no hazen los hombres por defenderla, que no sufren por dilatarla, que no padecen por sustentarla? A quien no pasma ver, q̄ toda la ocupación de tantos millones de hombres como ay en ciudades, campos, mares, en tantos Reinos y Republicas del mundo, todos están trabajando, y afanándose por sustentar la vida? Los

labradores sudan en la agricultura, los soldados padecen en sus estancias, los artifices trabajan en sus obras, los Republicos se desvelan en sus traças; a todo el trabajo de los hombres sustentan el amor, y deseo que tienen de la vida. y esta mortal, y esta corta, y esta miserable: pues como la vida del alma inmortal, y eterna, no dará algũ cuidado? mas merece el espíritu, que la de la carne: mas importa que viva el alma, que el cuerpo; no es menos horrible la muerte del alma, q̄ la de la carne. Que horror no causaria ver vn cuerpo de ocho dias muerto, desfigurado, hiesto, sin acción, ni movimiento, echado de si vn hedor pestilencial, y olor de infierno, podridas las entrañas, y la mitad del cuerpo, todo mandado gusanos? que miedo, y asco no te causara estar junto a este espectáculo vna hora? pues q̄ si te ataran con el, que caerás boca con boca, pecho con pecho, y manos con manos, y así si te dexaran algun tiempo atado? quien duda, sino que a pocos dias te hallará muerto? Como se te sufre traer ocho dias contigo, y vn mes, y vn año tu alma muerta, cõ la qual no estás atado exteriormente, sino intimamente vnido? mas abominable es el alma muerta, q̄ el cuerpo, mas fiere está, mayor hediondez echa de si.

Anton. Escribe san Antonino, que
4. part. como vna vez caminasse vn
sum. tit. santo Mõge, acompañandole
14. c. 6. vn Angel en forma humana,
§. 1. & se encontraron con vn hõbre
Anton. muerto, y por el mal olor que
Dauro. echaua de si, el Monge se tapò
tius to. las narices con la capa, mas el
3. c. 6. Angel no hizo demonstracion
tit. 1. e. alguna. Poco despues se en-
æpl. 3. contrarõ vn gallardo mãcebo-
 ricamente vestido, con mucho
 olor de ambar que echaua de
 si: en viẽdole el Angel se tapò
 fuertemente las narices. Ma-
 rauillado el Monge de ver a su
 compañero se tapasse las na-
 rices a los olores de aquel bi-
 zarro mancebo, y no a la he-
 diondez del muerto, le respõ-
 dio el Angel ser la causa estar
 aquel mãcebo en pecado mor-
 tal: porq̃ los Angeles no sen-
 tian el mal olor de los cuer-
 pos, sino la hediondez de las
 almas que por los pecados tie-
 nẽ, mas maldita, y abomina-
 ble sin comparacion que la de
 los cuerpos muertos Tambien
 en las vidas de los Padres se
 cuenta, que otro santo Ana-
 coreta iba acompañado de dos
 Angeles, y encontrandose vn
 cuerpo muerto se tapò las na-
 rices: los Angeles le dixerõ,
 que ellos no hazian asco de la
 fuciedad, y hediondez corpor-
 al, sino solo de la de las almas,
 quando por el pecado mortal
 echan de si hediondez, y mala
 olor. De santa Catalina de Se-

na se cuẽta en su vida, que es-
 tãdo en la ciudad de Sena sen-
 tia el olor pestilencial de los
 pecadores que estauan en Ro-
 ma: que fuerte pestilẽcia, que
 tantas leguas arrojaua tan he-
 diondos vapores! que fuerte
 muerte, que a tanto espacio se
 sentia su corrupciõ! Vna vez
 llegãdo vna muger muy bien
 compuesta a hablar a la Santa,
 no la hablò palabra santa Ca-
 talina, y preguntãdola la causa
 su Confessor, le dixo, que por-
 que estaua en pecado mortal, y
 echaua de si vn olor tan pesti-
 lencial, q̃ la hazia echar las en-
 trañas. Tambien S. Felipe Ne-
 ri no podia sufrir el mal olor
 de los que estauã en pecado, y
 por esso solia taparse las nari-
 ces con vn lienço, porque aun
 sensiblemente le parecã abo-
 minables y hediondos. O si
 viera vno q̃ està en culpa gra-
 ue, como està su alma muerta!
 creo que se quedãra muerto.
 O si viesse la pesadumbre que
 dà al Angel de su Guarda, que
 contristado le trae (signifique-
 moslo assi) dandole siempre en
 las narices el mal olor de su es-
 piritu mortecino y maldito!
 S. Basilio dize: Como el humo *Orat. 33*
auieta a las abejas, y la hediõ- *de pec-*
dez a las palomas, assi tãbien cat.
 arredra al Angel Custodio de
 nuestra vida el pecado hedion-
 do, y digno de ser llorado. Y q̃
 horror serã en vna comunidad
 de hombres santos, entre los
 qua-

Lib. 3.
cap. 7.

In vitis
Patrũ
Rofui
di, lib. 6
pa. 697

quales andan sus Angeles gozofissimos, si estuuiesse vno en pecado mortal, que con la podredubre de su alma muerta ofendiesse â todos aquellos santos espiritus, y arredraffe de donde estaua, andâdo siempre quanto es de su parte, como espantandolos, digamoslo assi, con su espiritu muerto, y corrompido.

Asi como es mas el alma q̄ el cuerpo, assi la muerte del alma es mucho mas horrible q̄ la muerte del cuerpo: y assi como el alma vale mas q̄ quantos cuerpos ay en la naturaleza, assi la muerte de vn alma sola es mas que la muerte de quantos cuerpos ay, y ha auido en la naturaleza: quien pudiera sufrir el ver solamēte en vn monton los cuerpos muertos de quantos hombres ay, y ha auido en el mundo, todos medio comidos de gusanos, echando de si el hedor q̄ tantos millones de muertos pudieran exalar? Creo que enciē leguas al rededor no parara hombre: que contaminacion causara en el aire toda aquella corrupcion? Pues mas horrible, y asquerosa cosa es la muerte de vn alma sola. Biē se puede echar de ver esto por la muerte espiritual de nuestro primer Padre, que fue el pecado que cometio, el qual se castigò con la muerte corporal de todos los hombres del mū-

do, y no excedio la pena â la culpa: porque es peor solo vna muerte de vn alma, que es vn pécado grane, que la muerte de los cuerpos de todos los hōbres que son, fueron, y seràn. Mire aora el pecador, que cosa es el pecado: mire que estrago causa por no irse â la mano en vn gusto vilissimo. Si le dixeran, que su gusto era vna espada con que mataria de vn golpe quantos hombres auia en vn Reino, no creo por precipitado, y desalmado q̄ fuefse, que se atreuiera â executar-lo: pues que si le dixeran que no quedaria viuiente en el mūdo, ni persona viua, ni alma, ni aue, ni pez, ni arbol, ni planta alguna? O ciegos sentidos, que no nos dexais hazer peso desto, q̄ es mas estrago la muerte de solo vn alma, Dios por su misericordia nos lo dê â entender, y pōga en nuestro coraçon horror, y temblor de qualquier pecado: quantos ay que no pudieran dormir â solas con vn difunto en el aposento? No pudierã comer bobado teniendo vn muerto sobre la mesa, y que teniendo dentro de si su alma muerta, puedan comer, dormir, y reir!

Digna cosa es de lagrimas, y sentimien-

to.

§. III.

PVes quãto la muerte del alma es mas monstruosa, y horrible, tãto es su vida mas deseable, y preciosa: y assi la Gracia, que es su vida, deue ser la cosa mas deseada, y estimada del mundo. Allega'e à esto, que la Gracia no es vida del alma como quiera, sino tal q̃ la saca, y leuanta à vn orden de vida comun solo con Dios, à acciones, y obras sobrenaturales, à que tenga vna vida semejante con la diuina, y viuificada con el Espiritu Santo: el alma es cosa tan excelente, que aunque su vida se quedara dentro de la jurisdiccion de la naturaleza, de modo que solo q̃ fuesse de orden natural, fuera mas preciosa q̃ todas las vidas de los cuerpos mas hermosos del mundo: pues siendo de orden sobrenatural, eleuandola à vna vida diuina, y acciones Deificas, y nacidas de vn mismo espiritu cõ el de Dios, que estima merecerla. Verdaderamente la excelencia de la vida del alma no se ha de medir tanto por las ventajas que haze el alma al cuerpo: quanto por las que haze el Espiritu Santo al alma, el Criador à la criatura y Dios à las demas cosas: porque el officio q̃ ha e el alma con el cuerpo, haze Dios con el alma, y por esso hà

llamado algunos à Dios, anima del alma. Y santo Tomas dize, que el primer ser, y vida tiene el cuerpo del alma, como de su forma sustancial: mas el segundo ser, y vida tiene el alma de Dios, como de suma, y primera forma, que efectiuamente haze en el alma lo que el alma en el cuerpo por su vnion: porque el mismo Espiritu de Dios dà vida al alma. Y assi dixo Christo: *El Espiritu es el q̃ viuifica*: esto es, el Espiritu Sãto, y su diuinidad, cuyo Espiritu se infunde en el q̃ està en Gracia. Esto mismo significò el mismo Señor, quando se dignò pronunciar aquellas dulces palabras: *Assi como me embiò mi Padre, que viue y yo viuo por mi Padre, assi tambien quien me comiere viuira por mi*, como si dixera, dize vn Doctor: *Assi como yo recibí la vida de mi Padre, que me embiò, assi tambien el que por comer mi cuerpo recibe Gracia, recibirá de mí la vida; porq̃ la vida que recibí de mi Padre la traspassaré en aquellos que me comen, para q̃ con vna misma vida el Padre, y yo, y ellos viuan. Pues la vida q̃ recibí del Padre es la diuinidad, la qual como Verbo de Dios la recibí por la generacion eterna, y como Hombre por la vnion hipostatica: pues esta vida transfunde en nosotros por la Gracia. Que es es-*

S. Tho:
opus. de
dilect.
Dei, ca.
20.

Ioan. 6.
V. Les.
de perf.
diuin.
lib. 12:
cap. 12.
n. 75.

Les. su.

ro que viua el hombre con el Espíritu de Dios, que así como viue Christo por su Padre, viua el que está en Gracia por Christo: Que mayor excelencia se puede dezir de la Gracia, pues dà vida, y tal vida? Dà vna vida tan viua, q̄ en su comparacion se pueden llamar muertés las mas excelētes vidas. San Pablo como conocia esta grandeza, no hazia caso de otro ser, ni de otra vida: y así dize: *Por la Gracia de Dios soy lo que soy* Y otra vez dize: *Viuo yo, ya no yo, sino Christo que viue en mi.* Porq̄ viuia vida diuina de Gracia cō el Espíritu de Christo, y así si à la vida natural tenia por muerte. O incomparable biē, y grandeza de los justos, que tēgan en sí el Espíritu de Dios, que les viuifica! La excelēcia por sí del alma racional, su grãdeza, y estima sobre toda otra criatura deste mundo que vemos, es por ser imãge de Dios, mirada aun segun su naturaleza; pero en esta consideraciō no se la puede atribuir mas excelencia, que en quanto es retrato muy propio de Dios, por ser espiritual, intelectual, inmortal, indiuisible, estar toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte; pero todo esto no es mas que vna representaciō muerta, porque no tiene, segun su naturaleza, la vida, y Espíritu de Dios. Que

serà quando por la Gracia viue ya, y obra con espíritu diuino? Vna estatua muerta de vn Príncipe es de tãta estima, que se tiene por crimen laza Maiestatis el derribarla. Pues si en essa estatua se transfundiesse el espíritu, y alma del mismo Príncipe, para que con ella viuiesse. que veneraciō no se le devria? Quan grande estimacion se le acrecentaria cō esto? Lo mismo passa con el alma, que es por sí estimabilísima sobre todas las demas sustancias deste mundo visible, solo por ser imagen, y estatua de Dios, aunque inanime sin su vida, y espíritu. Mas por la Gracia se infunde el Espíritu de Dios, con que ya viue con vida diuina, que aprecio, y estimacion se le acrecienta con esto? A y quien lo pueda dezir? Por cierto, ni quiē lo sepa entender. No es posible estimarse esto como deue, mientras no se despidan el alma de los sentidos, que con la torquedad, y bulto de sus objetos nos engañan; pero la Fé, y consideracion los ha de desmentir. Mienten, mienten los sentidos quando te proponen por bien algun gusto con que has de atropellar con la Gracia Mienten, fementidos son, y traidores à tu alma. No ay bien donde ay tanto mal como la muerte del anima. No ay bien en compara-

cion de la vida, y mas de la vida del alma. Aprenda el alma del cuerpo â desear su vida: no tiene el cuerpo cosa mas estimada, no desea mas; otra cosa: no perdona trabajo por ella, todo se ocupa en sustentarla, y conseruarla, creciendo va, y alimentandose cada dia. No menos ha de hazer el alma, sino mucho mas; no ha de tener cosa mas deseada que la Gracia, nada mas estimado, por ella no ha de perdonar trabajo, toda se ha de ocupar en sustentarla, y acrecentarla mas y mas cada dia: porque no solo se pierde mucho quâdo se pierde totalmente la Gracia, y queda el alma muerta, sino quando no se gana la Gracia que se puede, y queda el alma menoscabada. Sabes lo que se pierde en no ganar la Gracia que pudiste? (con el seruo de Dios, y temeroso de su Ley hablo) sabes que se pierde en la obra de virtud que dexaste de hazer? No pierdes la vida; pero pierdes el aumento de la Gracia: y en esto se pierde mas q̄ pudieras ganar en la possession de todo el mundo. Que aprovecharâ al hõbre (dize el Señor) aunque ganasse todo el mundo, con menoscabo de su alma? Menoscabo del alma es el menoscabo de la Gracia; y menoscabo de la Gracia, es no ganar la que pudiste, dexan-

do de hazer alguna buena obra por respeto mundano, ò comodidad de tierra.

Estime tambien el alma â lo que no solo es como su alma, sino mas q̄ si fuera anima, fuya, que es Dios, de quien recibe ser, vida, y mouimiento diuino, y ame le como â su alma. Tiernamente se requebrò con Dios san Bernardo quando dixo: *Mucho te tengo de amar Señor, pues por ti soy viuo, y conozco*, como si dixera el alma (dize santo Tomas) *Muy amada soy del cuerpo, porque recibe de mi estas cosas: y assi Señor, mas vehemente te tengo de amar, pues las recibo mucho mejores de ti.* Si vn cuerpo humano sin alma tuuiera sentido, y conociera el bien que le auia de venir con el alma, como la deseaba para que â sus miembros frios diera calor, â sus potencias viueza, â todos sus sentidos vigor, y â todo èl vida, mouimiento, y hermosura, y lugar entre los hombres. Aprenda el alma â desear â Dios, para que la dê calor de caridad, viueza de Fè, vigor â su voluntad, y a toda ella vida, mouimiento, y hermosura espiritual, conuersaciõ en los cielos con los Angeles y Santos. Mire el alma q̄ es el cuerpo sin el ser humano, vida, y mouimiento, q̄ ella le dà, y tēga horror de lo q̄ serâ ella misma sin el ser diuino, vida

S. Tho.
opus. de
dilect.
Dei ca.
20.

Vbi sup.

vida, y movimiento que la dà Dios, como aconseja santo Tomas, el qual dize: *O alma mira que tienes de tu Dios tres cosas, que das à tu cuerpo, conuiene à saber, vida, sentido, y movimiento moral: y todas las vezes que el cuerpo te quisiere abatir, entonces te conuiene à ti oponerle à tu vida, que es Dios: y si esto no pudieres haz con la vida de tu alma, esto es, con Dios, lo que el cuerpo haze con la suya, apetece el continuar su vnion, y ten horror de su separacion.* Affombro nos auia de causar ver como quedará el alma sin Dios, por lo q̄ vemos como queda el cuerpo sin alma.

CAP. III.

Quan estimada deue ser la Gracia, por hazer hijos adoptiuos de Dios, y herederos del Reino de los cielos à los que la tienen.

§. I.

LA vida diuinissima, q̄ juntamente cõ el Espiritu de Dios dà la Gracia, no es como quiera, sino q̄

por ellase hazen tambien los justos hijos de Dios con todo rigor, y propiedad. Y assi dize san Ambrosio: *La Gracia del Lib. 1.º Espiritu Santo haze hijos de Dios.* Y san Maximo dize: *Por la Gracia de Dios se dice que haze padre de aquellos q̄ solo tienen la natiuidad de su alma, conforme à la virtud, que es por el Espiritu.* Y como los que estan en Gracia son hijos de Dios, son por consiguiente herederos de sus bienes, como de padre suyo: este bien, y alteza es tan inopinable, y grande, que no se atreuiera el pensamiento humano à imaginarlo, si el mismo Espiritu Santo, que passa con sus beneficios muy adelãte de todas nuestras esperanças, no nos lo huuiera afirmado. Por san Pablo dize: *Todos los q̄ mueren por el Espiritu de Dios, son hijos de Dios.* Porque el Espiritu de Dios ya es suyo: y assi son semejantes al mismo Dios, y partícipes de su naturaleza diuina por la Gracia. En otra parte dize: *Porque sois hijos embiõ Dios su Espiritu de su Hijo en vuestros coraçones, y que clama Padre, Padre.* Y san Iuã escriue: *Ao ra somos hijos de Dios, y no se ha descubierto aun lo que seremos.* San Pablo declaró, que genero de filiacion sea esta, q̄ es adoptiua de hijos prohibidos, que es de grande amor, y

merced. Sus palabras son estas:

Roman. 8. No recibistes otra vez espíritu de seruidumbre en temor, pero recibistes espíritu de adopción de hijos, en el qual clamamos, Padre, Padre: porque el mismo espíritu dá testimonio á nuestro espíritu, q̄ somos hijos de Dios, y si somos hijos también somos herederos verdaderamente de Dios pero herederos juntamente cõ Christo. El mismo Apostol escriuiendo a los

Eph. 1. de Efeso bẽdize á Dios, q̄ nos eligiõ por Christo antes de criar el mundo, para q̄ fuessemos en su acostamiẽto santos, y immaculados en caridad, q̄ nos predẽs tinõ para ser sus hijos adoptiuos por Christo segun el proposito de su voluntad, para alabãça de la gloria de su Gracia. Considerando san Anselmo estas palabras, nota q̄ dixo san Pablo cosa mayor en dezir, hijos adoptiuos de Dios, q̄ en dezir Santos, y immaculados, y q̄ es como la gloria de la Gracia la adopción eterna.

Para entender el bien que ay en este beneficio, que por la Gracia alcanzamos, y lo mucho q̄ en las palabras referidas nos dize el Apostol, se ha de suponer, que antiguamente, y nunca mas que en tiempo de Christo nuestro Redẽtor, y de san Pablo, estubo muy vsado el prohijar hijos, que los Latinos llaman adoptar, dando a los estraños el mismo derecho,

y dignidad, que si fueran hijos naturales de legitimo matrimonio. De suerte, que admitian al q̄ hazia hijo adoptiuo á su misma familia, y apellido, teniendole igual amor, y tratandole con igual autoridad, como si fuera propio hijo natural, y dandole derecho vniuersal a sus bienes. De manera, q̄ por este modo de filiacion se heredauan grands patrimonios, aunque fuesen de Reinos, y Imperios. Todos los Emperadores Romanos que vinieron en el tiempo q̄ Christo nuestro Redentor estubo en el mundo, solo por hijos adoptiuos heredaron el Imperio Romano, que fueron Augusto, y Tiberio. Los que despues sucedierõ en tiempo de san Pablo, de la misma manera. Caligula fue hijo de Tiberio. Claudio entrõ tambien por adopción, por ser hermano de Germanico ya difunto, a quien auia adoptado el mismo Tiberio, y al Emperador Neron, q̄ martirizõ al Apostol, le diõ también derecho el auerle prohijado Claudio, que fue antepuesto en la sucesion del Imperio á Britanico, hijo natural del mismo Emperador. Tenia tanta fuerza este modo de filiación, q̄ no solo por ella entraua el mas estraño del mundo a la herencia del Padre; como Trajano, que siendo Español entrõ á heredar el Imperio Romano a

vn Monarca Romano, solo porque lo adoptó por hijo, pero muchas vezes erã preferidos los hijos adoptiuos à los naturales. Moyses tãbien fue adoptado de la hija de Faraon, y assi tuuo derecho al Reino de Egipto Y Efrain, y Manasses, porque fueron prohiados del Patriarca Iacob, tuuieron iguales partes en el pueblo de Israel, y su diuision como los otros hijos naturales del mismo Iacob: pues a quien no admira, q̄ lo q̄ haze la adopcion entre los hōbres, haga la Gracia entre Dios, y los hombres; ó por maior dezir, que haga mas la Gracia que la adopciō humana? Considerando, y admirando esto fan Anselmo dice: Pongamos delante de los

Lib. de similit. cap. 66. ojos a vn hōbre pobre, destituido de todo consuelo, corropido, y podrido cō la ascosidad de muchas llagas, y otras enfermedades, desnudo totalmēte sin tener cō q̄ defenderse del frio. Si a este tal, y tã mal parado, sin poderse valer en nada, pasando jūto a el vn Rey poderosissimo le viesse, y cōpadecido del le biziera curar, y ya sano le vistiera con sus vestiduras Reales, y le adoptara por hijo, mādãdo q̄ en todo su Reino fuera tenido por su hijo, y q̄ en nada q̄ mādasse le cōradixera alguno, cōstituyẽdole por heredero, y heredero juntamēte cō su hijo natural, y queriẽdo q̄ to-

misse su nombre, y apellido, no dixeras que este tal subio a vna honra grandissima y nunca tal pensada? Pues sabe, que verdaderamente haze todas estas cosas Dios con nosotros: porque nacimos de la podredib̄re de carne llenos de muchas miserias en las quales estauamos caidos, sin consuelo ni remedio alguno, presos de las pasiones de todas enfermedades espirituales, cubiertos de llagas de pecados, y corrupcion y Dios solo por su misericordia nos curará y sinos nos adornará cō vestiduras de perfecta justicia, y incorrupciō, adoptãdo nos por hijos, admitiẽdonos por cōpañeros de su Reino, y sus herederos, baziẽdonos herederos jūtamēte cō su hijo natural el Vnigenito, q̄ es en todo su igual, y omnipotēte como el, mādãdo a toda criatura, q̄ en todo lo q̄ quisieremos se nos sujete. llamãdonos cō su nõbre, y boluiẽdonos Dioses: porque el mismo dize: Yo dixẽ, Dioses sois, y hijos todos del Altissimo. Demanera q̄ el es Dios Deificador, y tu cō Dios Deificado. Esto es de san Anselmo.

Pues à quiẽ no admira este fauor, que no se hallarã semejante entre los hombres: que suba vn hombre a ser hijo de Dios, y heredero de su Reino: que dicha sea esta, y que alteza, no se puede declarar con exemplos, porq̄ todos quedan

cortos. Por quan rara ventura se tuuo la adopcion de Trajano por Nerua? Que vn Monarca Romano, señor del mundo, pudiesse los ojos en vn hombre, no de su sangre, ni del linage Cesareo, no de su patria, no de su Prouincia, sino extraño y estrangero, y le prohijsse haziendole heredero vniuersal del mundo que mandaua; pero al fin tuuo merecimientos en el adoptado para tanta honra. Mas si vn Emperador leuantasse à la dignidad de hijo à vn vil esclauo, q̄ le auia sido traidor, y estaua flaco, y enfermo en vna mazmorra, condenado ya à muerte, y le lleuasse à su palacio, tratasse como hijo, vistiesse de rica purpura, y diesse derecho à todos sus bienes, y Reinos, que dicha se podia imaginar mayor? Por cierto ninguna en el mundo; pero no tiene que ver con lo que es, que el Rey de Reyes, Emperador de Emperadores, Señor de los Señores, y omnipotente Dios, Criador del cielo y tierra, adopte al que era esclauo del demonio, al que le auia sido traidor, al condenado à muerte eterna, y le tenga por hijo, y trate como à tal, y dē derecho de su Reino: ay quien pueda imaginar mayor ventura? Esta dà la Gracia al justo. Lo qual no es modo de dezir, ni encarecimiento, sino verdad llana, y

cierta. Y assi lo define el Concilio Tridentino por de Fè: el qual declarando lo que es la justificacion que se haze por la Gracia, dize: *Que es vna translacion de aquel estado en cap. 4. que el hōbre nace hijo del primer Adā, al estado de Gracia, y de adopcion de hijos de Dios por el segundo Adā Iesu Christo Salvador nuestro.* Que estado es aquel en que nace vn hijo del primer Adan, sino estado de esclauitud de Satanas, estado de condenacion eterna, estado de extraños de Dios, estado de miseria, estado de suma deshonor? Y que estado es el de Gracia, y adopcion de hijos de Dios? Estado de libertad, estado de vida, estado de Reino, estado de toda grandeza y dicha, sobre todo ser, y bien de la naturaleza: finalmente estado diuino. Que estados son estos para no ser vna inmensa dicha el passar de vno à otro? Solo dexar el vno sin mas bien, se tuuiera por suma dicha: el adquirir el otro, aunque no huiera precedido mal fuera suma felicidad: que ferà la junta destes estremos, tan estremos, passar de suma dicha à suma dicha? Vn condenado sin remedio à la horca, con solo quedar con vida le pareceria no poderle suceder mayor ventura: y si sobre la merced de la vida se hallasse hijo de vn Rey, y con derecho

à su Reino, no sería mucho morir de contento. O grandeza, ó dicha dichosísima de los justos, ó ventura afortunadísima de los Santos, ó suerte felicísima de los que estan en Gracia, que se hallan hijos, y herederos de Dios, los que estauan condenados al infierno, y esclauos de Lucifer! O inopinable felicidad ser hijos de Dios, ser herederos de Dios! Ruego por el mismo Dios à los que aqui llegaren, q̄ pondereu que significan estas palabras: Hijos, y de Dios; herederos, y de Dios, los que antes nada, sino solo esclauos, y miserables. Que es esto, hijos de Dios, sin ser este nombre encarecimiento, ni metáfora? Que es ser hijo? Nombre es todo de amor y de vnidad; pues ser hijo, en casa de Dios, que mayor dicha? Que felicidad será ser hijo donde lo es suma ser siervo? Muy ancho nombre venia al mayor. Santo del mundo, el ser esclauo de tan gran Señor, y omnipotente Dios; pero ser hijo, que bien es este? Pues que quiere dezir heredero de Dios, y heredero juntamente con Christo? Ay quien pueda alcáçar esta dicha? Que es esto, que tenga vn alma derecho à los bienes de Dios, y inuestidura al Reino de los cielos? No sè como dè à sentir esta grandeza: seame licito fingir lo que no puede ser, para

declarar lo que es Pregunto, si la diuinidad de Dios pudiera morir, y faltar del mundo, ó pudiera Dios renunciar el ser Dios, y el dominio supremo de todas las cosas, q̄ dicha fuera el que entrara à heredar todo esto? Que felicidad fuera ser sucesor de Dios: que dignidad ser el heredero de vn Dios omnipotente, entrando à poseer sus bienes? Hagase por aqui concepto de lo que es ser justo, y estar en Gracia, lo qual no es menos que ser heredero de Dios. Porque pregunto yo passando adelante con este imposible que supongo, si la diuinidad muriera, y se huuiera de dar el ser Dios à otro, juntamente con el reconocimiento, y vassallage de las criaturas: quien tuuiera derecho à esto, sino los que estan en Gracia? Estos son hijos de Dios, estos son herederos de Dios, estos son los segundos despues de Dios, estos son lo que mas puede ser despues de Dios, y estos se deuen estimar como tales, no degenerando de su grandeza, y titulo, no haziendo caso de cosa alguna despues de Dios: porque como dize san Cipriano: *Nunca admirarà Lib. de las obras de hombres, quien se conociere, q̄ es hijo de Dios. se conculis. Abatese à sí mismo de la cumbre de su generosidad, quien despues de Dios puede admirar otra cosa.* Considerad hombres

1. Ioan.
3.

bres, q̄ dignidades esta de ser hijos de Dios. Cōsiderad, que dignacion es esta de tenernos Dios por hijos. Considerad, quanta es en esto la caridad de Dios como Padre, y quãta deue ser la nuestra, como de hijos Considerad (dize san Iuã) *quanta caridad nos dio Dios, que nos nombremos hijos de Dios, y lo seamos.* Son los justos hijos de Dios: no solo vsurpan el nõbre, son hijos de Dios propiamente, no como las demas criaturas, que impropriamente se pueden llamar assi, mas no es en rigor su Padre Dios: solo de los justos es legitimo Padre: solo los justos sin impropiedad son hijos de Dios adoptiuos. Digno es esto de consideracion, digno de agradecimiento, y caridad.

Antiguamente se esmerauã tanto los hijos adoptiuos en reuerçiar, seruir, y amar à los que los prohijauan, que hizieron ventaja en esto à muchos de los hijos naturales: porque viãdose estraños, y que no les deuiã los padres nada; pero que con todo esso, por el amor que en ellos pusieron, les admitieron à su casa, nombre, y bienes, tratandoles como hijos, se dauan por mas obligados, q̄ si huuieran salido de sus entrañas, y era como vna S. y clauo, que les echaua el amor tan gracioso, y liberal de que les prohibiõ, y assi Cassiodoro

hablando de los hijos adoptiuos, dize: *Quando los estraños con el vinculo de los animos se unen con parentesco, cãta es la fuerça que en este actõ ay, que primero querran morir, q̄ hazer algo q̄ parezca de molestia, y disgusto de sus padres.* Por esto, aunque todos los hombres deuen morir mil muertes, antes que dar disgusto à su Criador, y tienen obligacion à ello, por ser Dios supremo Señor, y Rey de todo. Los que estan en Gracia, por ser hijos adoptiuos de su diuina Magestad tienen mas especial, y rigurosa obligaciõ de no darle en cosa disgusto, sino esmerarse en dar todo contento à su amoroso Padre: con millones de almas le auiamos de seruir: con millones de coraçones amar, y dar millones de vidas antes que disgustarle con vna culpa ligera, no queriẽdo otra cosa, sino tenerle siempre grato, y entrañarnos en el, como dixo Atalarico Rey à su abuelo adoptiuo, el Emperador Iustiniano: *Metedme en vuestra misma alma, pues que he alcanzado la herencia Real, esto es lo que mas estimo, que el mismo Señorío y Reino, tener contento à tan grãde Emperador.* Esto hemos de dezir à Dios: Señor, entrañarme en vos quisiera, y desentrañarme à mi por seruiros, que mas estimo tener contento à tan buen Padre,

Lib. 4.
var. 2.

Cassio.
libr. 8.
var. 13

que

que el mismo Reino de los cielos, que por herencia me prometéis.

§. II.

FVERA del amor que deue-
mos à nuestro Padre Dios,
deuemos tener obras de hijos
de tal Padre. Escribe san Au-
gustin, que Varron dezia : *Ser*
cap. 4. cosa muy prouebosa à las Re-
publicas, que entendiesen los
varones fuertes, aunque fuesse
falso, que eran hijos de los Dio-
ses, para que desta manera cõ-
fiado el animo humano de su li-
mage diuino, presumiesse mas
atreuidamẽte anhelar à cosas
grandes, y las executasse con
mas feruor, y resolucion. y las
acabasse cõ esta seguridad mas
dichoamente. A Alexandro
Magno le fue de gran impor-
tancia para sus grandes pensa-
mientos, y hechos, q̄ fuesse te-
nido por hijo de vn Dios fal-
so. Gloriente los que estan en
Gracia de ser hijos de Dios ver-
dadero, no falsamente, sino cõ
toda verdad, y animense à ha-
zer obras de tales. Alentando
Teodorico Rey à vno q̄ adop-
tò. à hazer obras dignas de hi-
jo suyo, lo hizo con estas pala-
bras: *Tal persona te adopta,*
var. 11 que te estremeceris de su lina-
ge. O almas santas! Tal es quiẽ
os prohija, y adopta, que os es-
tremeceris de su grandeza, y
naturaleza infinita, no vn Rey
de la tierra, no descendiente de

Hercules, no de vn Dios falso
de los Godos: el mismo à quiẽ
tiemblan los Angeles, de quiẽ
se estremecen las columnas del
Cielo: el que es Monarca om-
nipotente del mundo; el Dios
verdadero, este os prohija, ha-
zed obras dignas de Dios, tẽ-
blad, y estremeccos aun de vn
pecado venial; lexos ha de es-
tar de pensamientos baxos
quien es hijo del Altissimo,
lexos ha de estar de pensamien-
tos de tierra, quien es herede-
ro del Cielo, lexos ha de estar
de pensamientos humanos,
quien es diuino. Oigamos lo
que dize el mismo Dios à los q̄
estã en Gracia: *Yo dize: Di, ses*
sois, y todos hijos del Excelso.
Excelsos, y altos pensamientos,
y obras ha de tener quien es
hijo de tan alto Señor. Siem-
pre deuemos repetir lo que el
elevado, y diuino varon el P.
Baltasar Alvarez dezia: *No*
queramos degenerar de los al-
tos pensamientos de hijos de
Dios. Hijos de Dios somos, y
por esso nos hemos de mirar
como vnos Dioses, pues por la
Gracia participamos la natu-
raleza diuina, y somos nueva
hechura, y criatura de Dios, q̄
en los justos habita, con modo
muy mas alto, que Epicteto
imaginò. Y con todo esso dize
este Filosofo esta notable exor-
tacion, que pueden oir todos
los Christianos, y salirles las
colores al rostro, q̄ vn Gentil
ha-

Lib. 3.
de Ciuit.
cap. 4.

Luís de
la Puẽ.
te en su
vida.

Arria.
lib. 2.
cap. 8.

hablasse mejor, que nosotros obremos: Tu (dize) eres una cosa principalissima, derivado de la naturaleza diuina, que en ti mismo participas: porque ignoras tu casa, y linage? No sabes de dōde has venido: Porque no quieres acordarte quando comes, quien eres tu que estas comiendo, y à quien sustentas? y quando viues entre otros, y cōuerzas con hombres, quando te exercitas, quando razonas, no sabes que sustentas à un Dios, que meuees à un Dios que llevas contigo un Dios? Ignoras esto, ò miserable: Piensas que hablo de alguna imagen de oro, ò plata, que exteriormente traes contigo? No digo esso, sino que dentro de ti traes à Dios, el qual no sientes que le profanas: lo qual baxes con los pensamientos poco limpios, y acciones baxas, y torpes. Si una imagen de Dios tuuieras presente, no tuuieras atreuimiento para hazer cosa semejante: pues estando Dios presente en tus entrañas, como no te auerguenças de pensar, y hazer tales cosas olvidado de tu naturaleza? Conozca el que està en Gracia su dignidad, mire q̄ està en él Dios, y que él es hijo de Dios: no haga el propio lo que si hiziera otro delãte de sus ojos, tuuiera por afrenta: mire lo que es, y mire lo que ferà: es hijo de Dios, y heredero del Cielo.

Esto tengamos siempre fixo en nuestra alma, y como dize san Sixto Papa: Estas cosas *Epis. de* hermanos mios muy queridos, malis; reboluamos siempre en nuestro coraçon, estas cosas meditemos de dia y de noche. Grandiosa cosa es ser hijo de Dios, infinito es tener el cielo despues de la tierra: rica, y abundante es la possession de la vida eterna: resplandecer con los rayos del Sol, cosa es mas esclarecida que la misma claridad: reinar con Dios, cosa es mas noble que la misma nobleza, cosa inenarrable es lo que creemos, inmenso es lo que esperamos.

Conozcãse quien es el que està en Gracia, y reuerenciãse à si mismo, y repita muchas vezes en su coraçon: Hijo de Dios soy, no tengo de hazer obras de diablo: hijo de Dios soy, no tengo de abatirme à gustos de bestia: hijo de Dios soy, no tengo de estimar honras de hombres: hijo de Dios soy, mayor soy que el mundo: hijo de Dios soy, lo que es menos que Dios no dize conmigo: hijo de Dios soy, no ha de ocupar mi coraçon lo que no es diuino: hijo de Dios soy, respeto de mi dignidad las riquezas del mundo son estiercol: hijo de Dios soy, respeto desta honra afrenta es para mi hazer caso de la del mundo: hijo de Dios soy, mi generosidad

dad no ha de admitir deleites viles: confesado me he, ya deuo ser muy otro; hijo de Dios soy, esto tengo de ser eternamente. Este pensamiento ha de seruir como escudo para resistir à todos los tiros de las tentaciones del demonio, y de la carne. Quando te tienta la gula, respõde: Hijo de Dios soy, como tengo de tener por Dios al vientre? Para mas naci, que para sujetarme à cosa tan vil. Quando te tienta la carne, responde: Hijo de Dios soy, como me tengo de hazer esclauo del apetito? Quando te tienta el demonio con ambicion de honras, respõde: Hijo de Dios soy, y heredero del Cielo, como me tengo de hazer hijo de Lucifer? Derecho tẽgo al Reino de Dios, y toda honra de la tierra es poca para mi; ella en si es vn poco de humo, q̄ serà respeto de mi dignidad? Quando tu codicia te tienta con riquezas ò comodidades superfluas de la tierra, responde: Hijo de Dios soy, à Dios tengo que heredar, bastame esto, esto quiero assegurar, y no quiero en la tierra lo q̄ me pue de quitar las riquezas del cielo: Hijo de Dios soy, vna vez que subí à esta honra, no tẽgo de ser mas vil: Hijo de Dios soy, siendo antes esclauo del demonio; pero no me verà mas en sus manos: Hijo de Dios soy, y todo quanto fui de ma-

lo, tengo de procurar ser bueno: Hijo de Dios soy, y le tengo de agradecer eternamente, que siendo su enemigo, y esclauo del demonio, me escogiesse por hijo. No boluerè mas à las manos de aquel amo maldito: buen padre me he topado, pues me prohibiò siendo yo tan malo. Verdaderamente este beneficio deucmos tener fixo siẽpre en nuestro coraçon, de q̄ ayamos sido adoptados por hijos de tan infinito Señor, y que esto fuesse estãdo tan lexos de merecerlo nosotros, pues eramos cautiuos de Satanas: *No se digna vn Rey In cap. (dize san Chriostomo) de re 1. Ioan. cibir por soldados à los que son de condicion seruil. y Dios no se dedigna de recibir por hijos à los publicanos, à los esclauos, y aun à los que son mas baxos, y viles que esta gente.* Pero lo que mas es, que no solo à los esclauos de los hombres, sino à los q̄ eran esclauos del demonio adopta por hijos. Seamos agradecidos à tan inopinado fauor, y quanto mas baxo fue lo que eramos, tanto à mas alto aspiremos, quanto mas seruimos al demonio, tanto mas seruamos à Dios. Vna fuente tanto mas sube, quãto mas descendio. Del cielo caimos, hasta el cielo hemos de subir. Por esso llamò nuestro Redentor à la Gracia agua, que salta hasta la vida eterna. Del cielo nos aba-

abatio hasta el infierno el padre de nuestra carne Adan, y del infierno nos ensalzò hasta el cielo el Padre de nuestro espíritu IESVS. De qual Padre nos hemos de preciar ser hijos, del terreno, o del celestial? pues truximos la imagen del terreno, traigamos la imagen del diuino. No sea menos Christo para nuestro biẽ, que Adan fue para nuestro mal. Despojemonos de la deformidad del viejo hõbre, y vistamos nos la hermosura del nueuo, renouando en nosotros la imagẽ de nuestro Dios y Padre. Si nos preciamos de hijos de Dios, parezcamos a Dios. Dios es santo por essencia, seamos santos por Gracia; Dios es bueno por su naturaleza, seamos buenos por obras; Dios es impecable, seamos justos; Dios es inmutable, seamos constãtes; Dios es omnipotẽte para nuestra salud, seamos fuertes para su seruicio; Dios es Rey de todo, procuremos reinar en el cielo, q̃ nuestro es. Si somos hijos de nuestro Padre celestial, no troquemos esta hõra por ser condenados al infierno. Que feso tuuiera el q̃ siẽdo vn baxo hõbre, y fuera adoptado de vn poderoso Rey, si leuãtado a tal estremo de fortuna, no mudara sus costumbres, y en ofreciẽdose ocaziõ arrojara de si la purpura Real, y si se viediera por esclauo

a vn Turco, q̃ le auia de tratar mal, y moler cada dia à palos? Menos loco seria estetan grã loco, que lo es quien despues de confessado torna a cometer vn pecado mortal, pues siendo adoptado de Dios, es tan infame, y tã vil, y tã mil vezes maldito, que arrojando en la calle la Gracia, se vede por esclauo a Satanas, que le cõpra para atormentarle eternamente. Todo el genero humano auia de estar corrido q̃ huicisse en su linage quiẽ tal se atreua à hazer, y con lagrimas de sangre lo deuen llorar los fieruos de Dios.

§. III.

Ultimamẽte quiero advertir, como de aqueste beneficio de la adopciõ resulta grã gloria de Christo, y conociemiento de la gran bondad y liberalidad de Dios, como lo declara Guillermo Parisiense con este exẽplo: *Si hauiesse vn Rey entre los hombres, señor de vn Reino riquissimo, y glorioso, y no tuuiesse mas que vn hijo, pero el Reino fuesse de tal condicion, q̃ por la multitud de herederos no se le disminuyera a ninguno la herẽcia, antes se le aresentaua al hijo vnigenito grande gloria y lustre, por tener muchos cõpañeros en la herẽcia, sin duda q̃ la bõdad y largueza de aquel Rey, llamara a*

muchos herederos, junto con su hijo y adoptara a muchos hijos, porque así ha acontecido muchas vezes entre los hōbres, q̄ no teniendo hijos propios, prohiya a los estrāños. Ni aurā dada entre los entēdidos, sino que biziera aq̄l Rey lo mismo aq̄ tuuiera muchos hijos naturales, supuesto que por muchos a quiē biziera gracia de adoptarles, no se defraudaua nada al hijo vngēito de las riquezas, y gloria de su Reino, y antes se le aumentaua grā gloria y esplēdor extrīnseco mas de lo q̄ se puede pensar, y admirar: pues si de la multitud de la soldadesca y exercitos si de la numerosidad y grādeza de Príncipes crece la gloria de vn Rey, quāto mas seruirā la innumerable muchedūbre de Reyes celestiales, para decēcia y gloria del Rey de todos los Reyes: por q̄ si el imperar sobre diez Reyes fuera grāde gloria, y el mādar a todos los Reyes de la tierra, imperādo sobre ellos, seria tāto mayor gloria, quāto mayor es el numero dellos; y la potencia de todos los Reyes excede a la de diez solo; la obediēcia y sujeciō de todos los Reyes del cielo, quāto de mayor gloria serā para el Rey de todos los siglos?

O quāta gloria crece cō esto al Imperio de Christo, verle Señor en vn Reino de tā innumerales Reyes, q̄ todos le dā mayor gloria, y estā en su Reino.

Gloria suya, y de su Padre es, q̄ admita muchos hermanos, y herederos a su Reino, y gloria. Añade mas este Doctōr, q̄ daria Christo tāta gloria a los hōbres sus hermanos, y cōpañeros en la herencia, si ellos fueren capaces dello, quanta es su propia gloria, igualādo los cōsigo. Agradezcamos esta voluntad del hijo de Dios, y dispōgamonos para ser mas hermanos suyos, y capaces de su gloria, y si no nos merecemos la nuestra, sea por acrecētōr la suya. Pero juntādose tān gran gloria de Christo, y tan gran gloria nuestra, como puede auer persona tā vil, q̄ no la estime, y q̄ se quiera quedar esclauo del demonio, antes q̄ ser hijo de Dios? Considerando San Chriostomo lo q̄ dize S Juan *Ho. 9.* al principio de su Euāgelio, q̄ *in c. 1.* diō Dios potestad a todos los *Ioan.* q̄ recibiesē a Christo, para hazerse hijos de Dios, pregunta, por q̄ no declarò la pena q̄ merecian los que no le recibiesen? y responde: *Por v̄tura, q̄ mayor castigo pudiera ser, que estando en su potestad baxarse hijos, no lo quieran ser, sino q̄ por su propia voluntad se hagā indignos de tā grande nobleza y tā grande honra?* Por cierto, que esta infamia, y ingratitude a Dios, y este desprecio de sus infinitos beneficios, auiamos de tener por mas horrible cosa, que las penas del infierno.

CAP. V.

Como la adopcion de hijos de Dios, que se haze por la Gracia, es mas excelente filiacion, que la generacion natural entre los hombres, y assi deue ser estimadissima.

§. I.

ES tan grande esta hora que por la Gracia tenemos, en ser hijos de Dios, y tan dulce su consideracion, y tan admirable su modo, que nos ocuparemos en la misma materia por todo este capitulo, y el siguiente. Las obras de Dios son tan estremadas, y admitables, q̄ aun quando se acomodan à las cosas humanas las exceden mucho. Ay entre los hombres hijos adoptiuos, y naturales, y Dios tambien tiene vn Hijo natural, y muchos adoptiuos; pero s̄o tales los hijos adoptiuos de Dios, que exceden en el modo de su filiacion à los hijos naturales de los hombres. Demanera, q̄ mas participa de Dios vn hijo

adoptiuo suyo, q̄ el hijo natural del hombre que le engendrò; y mas hechura de Dios es vn su hijo adoptiuo, q̄ es hechura de su padre el hijo natural entre los hombres: porq̄ assi como la generaciõ eterna del Hijo de Dios excede sin cõparacion alguna à la generacion de los hombres, pues por ella no comunica el Padre Eterno naturaleza semejante, sino su misma naturaleza, assi tambien la adopciõ diuina de los hijos de Dios excede à la adopcion humana con modo muy excelente, y raro. Toda la adopcion de los hombres no es mas que reputaciõ, sin ninguna mudança real del hijo adoptiuo à quiẽ el Padre adopta: porque no dà intrinsecamente ninguna cosa, no le dà mas salud, no le dà mejor sangre, no mejor temperamento, ni disposiciõ corporal, ni participacion alguna de su sustancia, sino solo reputa al adoptado por hijo, y le dà derecho à los bienes extrinsecos q̄ posee. Esto es todo lo que ay en la adopcion humana, y es de tanta honra, y estimacion entre los hombres, y lo fuera tambien grandissima, aunque no huuiera otra cosa en la adopcion, y prohijamiento q̄ Dios haze de los que estan en Gracia; pero ay mucho mas en los prohijados de Dios: porque al que Dios adopta por hijo, le

mejora interiormente, y totalmente renueua tanto, que le buelue, como habla san Pablo, nueua criatura: hazele participante de su naturaleza diuina por la Gracia, y infundele su mismo Espiritu, y dale derecho para los bienes intrinsecos de Dios, que es su misma bienauenturança, por lo qual es mas excelēte el modo de filiacion en la adopciō de Dios, que la generacion natural de los hombres. Que es lo que dà el padre al hijo, que engendra? No mas que vn poco de materia que le sobra. Y que obra en el hijo? No la materia, no la forma, y alma, sino solo dispone la materia, y la vne con el alma; pero quãdo Dios adopta à vn no por hijo, fuera de darle la participaciō de su diuina naturaleza en la Gracia, le dà su mismo Espiritu, para q̄ habite en èl: en lo qual dà mas Dios al hijo adoptiuo, que el hombre dà al natural: porq̄ el hōbre solo dà à su hijo parte de su sangre, no su alma, q̄ fuera mucho mas; pero Dios dà su Espiritu mismo à quiē prohija. Quien duda, sino q̄ seria vn excelentissimo modo de prohijar, si vn hōbre pudiesse en otro su misma alma? Pues lo q̄ no puede la flaqueza humana, puede la omnipotencia diuina: el hōbre no puede transferir su anima; pero Dios puede infundir su Espiritu: y assi

à quien adopta por hijo, jūto cō su afecto, y amor, le comunica su Espiritu. Demas desto, Dios haze en su adopciō vnã nueua criatura, y nueuo hombre: porque causa la Gracia; la qual dà nueuo ser, demanera que no causando el hōbre, quando engendra la forma de su hijo, causa Dios quando adopta la forma de la Gracia con que se haze el hōbre hijo adoptiuo de Dios. Por estas excelencias de la adopcion de Dios, en q̄ excede à la generacion natural de los hōbres, no quiso el Espiritu Santo negar à los hijos adoptiuos de Dios, los modos de hablar con que significa generacion: no porque ellos sean hijos naturales de Dios, sino porque exceden à los hijos naturales de los hombres, por esto los llama nacidos de Dios, y reengendrados, y à la Gracia misma *Ioan. 1:* llama, simiente de Dios.

Todas estas ventajas de la adopcion diuina nos significò Santiago quando dixo: *Que Iacob. 2* Dios voluntariamente nos engendrò con la palabra de verdad, para q̄ fueramos algũ principio de su criatura; esto es, las *Vatabl.* primicias, y lo principal de todas las criaturas: ò como leen otros: *Para que alcancemos el Principado entre sus criaturas.* Llama el Apostol al adoptiuo *ter* crear de Dios, engendrar por la razon dicha, porque no es la *ius.*

adopcion diuina solo nõbre, no solo imaginacion, no reputacion solamente, sino nueuo ser, nueua forma, nueua criatura, q̄ renueua interiormente al hõbre viejo, y repara la primera y antigua fabrica, reformando la imagen de Dios: es nueua obra mas principal, y la mayor de las obras diuinas, como habla sant o Tomas. No es solo la adopcion de Dios para llamarnos hijos, sino para q̄ lo seamos, haziedonos de nueuo hechuras tuyas, las primeras, y las mas principales de sus hechuras

La obligacion q̄ por esta obra, y segunda formacion tenemos, se puede colegir por lo que por la primera deuimos, por voto de vn Filosofo Gentil, el qual despues de auer dicho, q̄ el hõbre era obra principalissima, añade: *Si fueras* *lib. 2. c.* *ona estatua del famoso escul-*
8. pag. *tor Fidias como algun Dios. q̄*
128. *bizo, ora Minerva, ora loue te*
deuieras acordar de ti mismo,
y de quẽ te fabricò, y si tuuie-
ras algũ sentido deuias con to-
das fuerças procurar no bazer
cosa indigna de tu artifice, ni
de ti mismo y no te dexaras vier
ni parecieras de: ãte los ojos de
hõbre alguno, con habito inde-
sente. Pues si el sumo Dios te
bizo, como no te dà cuidado de
si mismo? Como no miras, co-
mo parece de: ãte de los hõ-
bres? Y quanta distancia vã de

las obras, y de los artificez?
Que estatua y obra ay de artifice
alguno, q̄ en acabã o de bazer
se tenga tales facultades. y
potẽcias en si q̄: as pueda exer
citar con su formacion, sino q̄
es, o piedra, ò bronce, ò oro ò
marfil? Por lo qual la estatua
de Minerva que hizo Fidias,
una vez estendida la mano se
estã asì parada y sin hazer mo
uimiento alguno para siẽpre:
pero las obras y fabricas de
Dios tienen mouimiento, y spi-
ritu. pueden usar de sentido, y
no carecer de facultad de esti-
mar, y calificar las cosas: pues
como seas obra de tal artifice,
por q̄ la afrẽtas? Que dirẽ? Que
no solo te fabricò Dios, pero te
fiò de ti mismo solamente y te
mandò lo q̄ deuias bazer y tã-
poco te acuerdas desto, antes
desprecias, y afrẽtas la tutela
de ti mismo q̄ te cometo. Por
ventura, si Dios te encomẽda-
ra algun niõo para q̄ fueras su
tutor, descuidaras dẽi con este
menõsprecio? Pues à ti mismo
te encomẽda Dios, diziedote
amorosamente. No tengo otro
mas fiel à quẽ te encomẽde, y
encargue de ti sino à ti mismo,
yo quiero q̄ este pupi o q̄ te en-
cargo, que eres tu mismo me le
guardes, y mires por el, como
pide su naturaleza q̄ le conser-
ues casto fiel generoso, cõstãte,
de: ãhãraçada de asçẽtos torci-
dos, sin perturbacion alguna:
pues como no te encargarã de

mirar por ti? Todo esto es de aquel Filosofo, y todo esto deue el hōbre â Dios por la hechura vieja de su naturaleza: que deuerà por la nueua de la Gracia? Mil cuidados de si deue tener el que fue criado de Dios: pues quien es adoptado, q̄ no deuerà? El q̄ es solo criatura deue no afrentar â su Autor, el q̄ es hijo, porque ha de afrentar â su padre? Por tener espíritu humano deuemos ser castos, fieles, generosos, constantes, sin perturbaciō de pasiones: quien tiene el Espíritu diuino q̄ deue ser? Si nos encomendara Dios encarecidamente vn estraño, y el esclauo mas vil, deuiamos cuidar del mas q̄ de nosotros. Pues quando encarga â quien es hijo suyo, y es nuestra misma alma: por que ha de auer descuido? Los prohijados de los hōbres deuen â sus padres adoptiuos todo agradecimiento, sin ser hechuras suyas: el que es prohijado de Dios, haziendole la mayor de sus obras, y las primicias de todas las criaturas puras: que obligacion tendrà de mirar por si, y por la honra de su padre?

§. II.

OTRA grande excelencia de la adopcion diuina notò el Apostol Santiago, quando dixo, que el engendrar de

Dios por ella fue voluntariamente. En lo qual excede mucho la adopcion de Dios â la generacion de los hombres: porque vn hombre no engendra voluntariamente â otro, en quanto no està en su voluntad engendrar, ni puede escoger el hijo que quiere, y assi lo que deue los hijos â los padres, no es su eleccion, y voluntad, sino su sangre solamente; pero Dios quando adopta voluntariamente escoge al hijo que quiere, y con elecciō prohija â vno, dexandose â otros muchos. Lo qual es vna notable obligacion que tienen los hijos adoptiuos, mas que los naturales: porque estos no deuen la voluntad con que fueron preferidos: los adoptiuos si. Y pues la voluntad es lo que mas se estima en las dadiuas, que se deuerà â Dios por su adopcion, pues nos dà en ella por la Gracia mayor beneficio que recibimos por la naturaleza, y juntamēte su voluntad? La tassa de los beneficios no es tanto la cãtidad dellos, quanto la gana con que se dan: pues donde se recibe cosa tan grande como la Gracia, y tan grande voluntad como la diuina, que se deuerà? Muy subidamente tassaron los Filosofos solo el beneficio de la naturaleza, sin voluntad alguna que reciben los hijos naturales, apreciandole en mucho mas que quan-